OLORES DEL III RETO VIAJE A LA ALCARRIA

A través del resquicio de la persiana, empiezan a entrar las primeras claridades del día, es lunes y los recuerdos y sensaciones del intenso fin de semana del Reto se agolpan en mi mente, a esas sensaciones y recuerdos se le suman los *olores* de la Alcarria que parece que persisten, me debo estar haciendo mayor, la vista y el oído no mejoran, pero parece que mi nariz ha crecido y con ella se ha desarrollado el olfato, pese a continuar con un buen resfriado. Me levanto con la intención de empezar a escribir, durante el Reto, este año he tomado pocas anotaciones y antes de que el olvido eclipse esos momentos, quiero expresarlos, esto es ya como una obligación que me he impuesto y que algunos esperan, físicamente estoy bastante recuperado, lo que más necesitaba era dormir.

Por inercia, mientras desayuno, pongo las noticias de la televisión, es lunes siete de la mañana, después de todo el fin de semana desconectado del resto del mundo, en un momento veo, la muerte de varios españoles en Afganistán en atentado terrorista, el atropello de un niño en un paso de peatones en Valencia y que el conductor se ha dado a la fuga, el conflicto diplomático entre Argentina y España por culpa de ambos presidentes. Apago la televisión, volver a la realidad tan de golpe no es sano y decido empezar a escribir.

Este año es el de mi gran cambio, a primeros de febrero paso a ser un jubilado más, cambio radical de llevar una vida de continuos viajes, estrés, velocidad y no tener tiempo para muchas cosas que me gustan, a estar sin ninguna obligación, he cambiado las comidas en restaurantes buenos y malos por la saludable que hago yo y que es una de las cosas que me gustaba hacer y ahora tengo tiempo para ello, he cambiado los entrenamientos improvisados en solitario en cualquier punto de España, por los controlados por Yus y acompañados de la gente maravillosa de ese club, dos días en las pistas de atletismo y una en gimnasio y los fines de semana el trabajo ordenado. Además, martes y jueves lo estoy compaginando con ir a nadar a la piscina Huerta de Lara, a escasos doscientos metros de mi casa, en un curso que me está resultando divertido y relajante, de hecho, hoy iré a nadar por libre, para acabar de relajar mis piernas. Todos estos cambios tienen como resultado doce kilos menos, el garming que me controla tenía todos los récords del año 2020 y todos menos el de un kilómetro han sido pulverizados recientemente, y ese porque no me he puesto, y lo más importante, el hecho de sentirme bien. Por todo ello, tenía muchas ganas de hacer el Reto, las dos ediciones anteriores disfruté mucho y estaba convencido de que al estar físicamente como estoy este año lo iba a disfrutar mucho más, y así ha sido, pero eso no fue lo mejor, lo mejor ha sido que por primera vez el equipo ha sido un equipo fantástico, equipo que se empieza a formar el mismo día que acabó el Reto del año pasado, donde en Pastrana me encontré con mi sobrina Laura, que había estado en una despedida de soltera y vivió como espectadora nuestro final de Reto, entonces me dijo que contara con ella para el próximo año, yo visualicé el equipo de los leones, contando con mi hija y su pareja, lo que no ha podido ser por fechas, mi hija está acabando el curso de formación de policía en Ávila y está en los exámenes finales, y su pareja a escasos días de sus oposiciones. Pero cuando solté la piedra en el gimnasio de los viernes, Paloma y Carmen se apuntaron enseguida, ambas ya lo habían hecho el año anterior, lesiones de última hora les impidió participar y se quedaron con el

gusanillo. Cuando el club maratón iba a dar el pistoletazo de inscripción de equipos, yo me ofrecí a ser el capitán del nuestro, por la experiencia y tiempo libre, al ser tres mujeres con buena melena todas y yo, con la que me caracterizo también, propuse llamarnos “las leonas”, y así ha sido, haciendo honor a nuestro nombre, hemos hecho un equipazo de compartir y compañerismo que nos ha unido de una forma especial a los cuatro.

Propuse hacer el reparto de tramos, teniendo en cuenta que Paloma este ente algodones recién salida de otra lesión, para ella los más llanos y cómodos, Laura aunque lleva varios meses entrenando bien no está acostumbrada a carreras de montaña ni a tantos kilómetros, Carmen y yo estamos en muy buena forma por lo que haremos los tramos más duros, dando prioridad a evitar hacer yo los que ya había hecho en las dos ediciones anteriores.

El sábado 11 de mayo estábamos convocados a la reunión previa de carrera, al llegar al polideportivo San José, mucho ambiente en la entrada, están acabando de preparar todo el material que nos van a entregar, además de todos los habituales del club maratón, que como suele ser en este tipo de organizaciones son los mismos de siempre, los que sacan adelante a base de trabajo, dedicación y esfuerzo impagable y en ocasiones poco valorado, iniciativas y actividades tan maravillosas como esta, felicidades a ellos y muchas gracias. Uno a uno los voy saludando con mutuo sentimiento de volver a vernos, Ismael que será el director de carrera, contando con Nora, la codirectora perfecta, Roberto que llenará de alegría las paradas en los avituallamientos, JP, José Juan y Ana que nos harán amenos los muchos ratos de autobús, Álvaro con su eterna sonrisa al que después felicité por el librito que han hecho y nos han entregado en la bolsa del corredor, y los sufridos ciclistas encabezados por Fernando, al que pregunto si este año va a volver a venir Alex, ese voluntario que el año pasado se hizo todas las etapas, los casi doscientos kilómetros sin descanso, su respuesta afirmativa me alegró. Además, observo que este año cuentan con un grupo de ayudantes super dispuestos a hacer lo que se les mande, son unos cuantos miembros de la asociación Down Guadalajara, asociación que saldrá beneficiada de este reto. Este año seremos veintidós equipos, dos más que el año anterior.

Empieza la entrega de material, camiseta azul para el inicio del reto, camiseta amarilla para la llegada a Pastrana y chaqueta novedad de este año que vendrá muy bien para cubrirnos del frío en esas noches primaverales. Llega Paloma y nos

repartimos las bolsas, durante la charla se presentan a todos los equipos participantes, algunos repiten, “la fuente vieja”, “los marqueses”, “las diésel 2.0” que el año pasado eran los diésel, “tribecanos” que doblan con “tribecanos team” donde me alegra volver a ver a Marta con la que suelo compartir tramos siguiendo su estela, aunque este año ha sido al revés, “happy runners things”, y unos cuantos equipos nuevos, “club atletismo Alovera I y II, “Sandokanes”, “folow de River River River”, “Cela runners”, “Chitti Chyty Run Run”, “Complutium triatlón y la promesa”, “Alarferche”, “Ajalkala”, “Jarameños”, “Apie”, “Aligators”, “Slow But happy runners club” y “los últimos”, muchos nombres originales. Durante la presentación, están también los animadores en prácticas que este año nos harán calentar y bailar, Ana, Cristina y Chema, espero que nos diviertan tanto como hicieron sus antecesores el año pasado. Inés será el médico que contará con la Cruz Roja, ambulancia y protección civil. Los autobuses vuelven a ser de la empresa Nazario. Después de la charla, prueba de ropa y primera foto de todo el grupo, en mi caso tengo que cambiar toda la equipación, estoy más delgado y todo me queda pequeño.

Tengo las piernas algo cargadas, el fin de semana ha sido muy exigente para ellas y decido ir a nadar a la piscina, suelo ir martes y jueves al curso de natación, a primera hora hay poca gente, pero hoy lunes hay demasiada, tengo que compartir calle con dos señoras y a ritmo cómodo y con cambios de estilo hago mil metros. Después paseo de una hora por el parque del río, a pocos metros de mi casa, algo que suelo hacer cada mañana, pero hoy lo veo especial, camino por la mota que se hizo para protegernos de las crecidas, a ambos lados la vegetación se levanta un par de metros, los *olores* distintos me trasladan a otros momentos recientes, el amarillo de las flores y el morado de los cardos atraen mis miradas, el *olor* a campo llama mi atención, a la izquierda entre la mota y la carretera de Fontanar un trigal con un verde intenso, a la derecha, entre la mota y el río un campo de amapolas, casi al final del camino, tres conejitos lo cruzan a escasos metros de mí, la vuelta, al llegar al puente árabe, lo hago por la senda del río Henares, en el agua unos cuantos patos y delante de mí, una pareja de ellos caminando en mi misma dirección, al adelantarlos ni se inmutan, están acostumbrados a nuestra presencia, entre dos árboles, junto a la orilla del río, a escasos cinco metros de mí, dos jóvenes haciendo

el amor, el chico me mira y sigue a lo suyo, en la zona Street Workout, un jubilado con menos pelo y mayor que yo, de frente viene una señora a la que reconozco aunque no conozco, siempre va con ropa deportiva, la cara muy roja y un carrito con un bebé, siempre ha pensado que era su nieto, hoy no lleva el carrito, viene corriendo. He de reconocer que soy un privilegiado, esto es un lujo, esto es la capital Guadalajara.

A falta de un día para empezar el reto, amanezco con un buen resfriado, Lourdes comienza a enchufarme paracetamol, por la tarde llamo a Laura para quedar con ella, su trabajo es en la comisaría de Móstoles y vive por allí, está llegando a Marchamalo, ha salido tarde por ir al velatorio de un buen compañero fallecido en accidente de moto, la noto afectada, comenta que tardará en volver a coger la suya, quedamos en que la recogeré en casa de su madre, vendremos a la mía, esperar a Lourdes y que nos lleve al Infantado. Cuando lo hago me había propuesto no tocar el tema de su compañero, no ha comido, se está preparando un sándwich, viene del funeral, me cuenta que hasta hoy no conocía a la novia del fallecido, ella a Laura de oídas, su novio la hablaba de su compañera motera. Ya en casa, nos enseña los tatuajes nuevos que se ha hecho y que sus padres todavía no han visto, Odín, la pilla de sorpresa y en su segundo intento la deja otras dos marcas con sus colmillos en el gemelo izquierdo, Odín es un chihuahua de poco más de dos kilos que se piensa que es un Rottweiler.

Al llegar al Infantado, nos juntamos el equipo, desde el primer momento aprecio muy buen rollo, Laura se integra perfectamente con Paloma, comparten profesión salvando las distancias de experiencia y rango, a lo largo del fin de semana les servirá de punto de encuentro y conversación, con Carmen comparte la juventud que hace que hayan tenido charlas más íntimas. Llegan los autobuses, nosotros al número uno, reconozco a Raúl, el mismo conductor del año anterior, comento a mis compañeras la pericia que tiene por esas carreteras alcarreñas con ese pedazo de autobús, dándose por aludido responde que continúa en prácticas. Inicio las anotaciones en mi libreta, vuelvo a la mesa de organización para contar el número de mujeres participantes, el primer año muy pocas, el año pasado veintitrés y en esta edición son veintiocho de un total de ochenta y ocho, me alegra ver que la proporción es muy buena, el domingo pasado en la media maratón de Azuqueca, de trescientos participantes solo eran veintinueve mujeres.

Comienza la ceremonia inicial, saludo de autoridades, colaboradores, patrocinadores principales y de todos los muchachos presentes de la asociación Down, estos últimos hasta hace un momento habían estado bailando con las animadoras, y arrancamos la marcha, toca parada para hacer las fotos en Ayuntamiento, Castilla la Mancha y Diputación hasta las pistas de atletismo donde esperan los autobuses.

En el aparcamiento de las pistas de atletismo se da la salida al primer tramo, donde empiezo yo, tramo que es escoltado por policía local y que acabará en Valdenoches, haciendo parada en Taracena para el primer avituallamiento, once kilómetros y ciento veinte de desnivel, tendencia suave de subida que me resulta muy cómodo y fácil, siempre en el grupo de cabeza. En Valdenoches Carmen me da el relevo dirección a Torija, en el autobús, me planteo hacer el último tramo con Laura, desisto, mejor reservar fuerzas y el domingo ya veremos. En Torija hay nuevo alcalde y no conozco a nadie, en la plaza del castillo algunos turistas y acompañantes particulares de participantes que se han acercado allí para vernos, me uno a bailar con los chicos de animación, el año pasado me resultaba más fácil, me estaré haciendo mayor o estos jóvenes hacen coreografías más complicadas. Seguimos hasta Fuentes de la Alcarria, pedanía de Brihuega con dieciséis habitantes censados, los autobuses aparcan a la entrada, junto a un mirador, donde hay un matrimonio que está apoyado en la barandilla observando el barranco por el que transcurre el río Ungria, esa es su rutina, apreciar la belleza de ese lugar privilegiado, rutina que han roto los autobuses cargados de gente

bulliciosa que pone música en la pequeña plaza y se ponen a bailar a escasos metros de allí rompiendo el silencio del lugar, me acerco a ellos y entablo conversación, son Gregorio y Mari Paz, ambos con buen pelo blanco, aspecto cuidado, ella con rostro jovial, brillante, muy estirado y bien tratado, no me atrevo a preguntar la edad, me reciben con simpatía, llevan unos cuantos años jubilados y viviendo allí, en su pueblo, estuvieron trabajando en Getafe y han cambiado ese bullicio por la gran tranquilidad de Fuentes, de joven Gregorio era agricultor, las tierras las tenía al otro lado del barranco, junto al camino que conduce a Brihuega, camino por el que irán los compañeros del último tramo del día, me cuenta que en su época tenía que cruzar el barranco con las mulas para atender las tierras, ahora es más fácil, lo hace su yerno con maquinaria y ni siquiera vive allí, lo hace en Guadalajara. Me sorprende el intenso *olor* que sube del barranco, un *olor* muy agradable a flores y naturaleza, les felicito por las vistas y esos *olores* que disfrutan cada día, me comenta que no es un buen año, las higueras y frutales del barranco se han helado, a mediados de abril hizo mucho calor, todo floreció, después frio y todo helado, en el barranco puede haber tres o cuatro grados menos por la humedad del río, yo estaba equivocado, pensando que era al revés al estar protegido por los dos grandes muros del barranco. Me cuentan que el panadero pasa tres días a la semana y que el resto de las cosas tienen que ir a Brihuega, los domingos viene a decir misa el cura de Torija, aunque hay veces que son tan pocos que le convencen para que se la salte. Estando en tan animada charla se acerca otro vecino que se asoma al barranco a unos cuatro metros de distancia, los tres se saludan con un gesto y un ligero gruñido, pero mantienen la distancia, yo afirmo, aquí con los pocos que sois os llevareis todos bien, Gregorio con mirada y tono de sinceridad contesta “que remedio”, en ese momento se anuncia la llegada de los que vienen corriendo, me despido de la pareja y me quedo con las ganas de saber más de esa respuesta, pero quiero ver cómo llega Paloma en su primer tramo, la veo feliz y muy sonriente, como es ella siempre, ha seguido bien el ritmo y lo más importante, no tiene ninguna molestia, hemos llenado la pequeña plaza, la mayoría ya hemos corrido y se mezclan los *olores,* aunque sigo percibiendo más fuertes los que vienen del barranco. Sale el último grupo y nos dirigimos a los autobuses, vuelvo a ver a Mari Paz y Gregorio, están en el mismo sitio, pero ahora acompañados del hombre solitario y otra mujer, esto me conforta, el “qué remedio” no iba por ese hombre.

A la llegada a Brihuega, en el polideportivo, la cruz roja ha instalado hamacas para todos, las vamos ocupando con nuestras cosas y la sensación que tengo es que hemos llegado a un campo de refugiados, hay que irse rápido, la ducha después, hay que recibir a los compañeros en el parque, donde el club de atletismo Brihuega ha instalado un arco de meta.

Después de la ducha, bajamos el equipo al completo al restaurante Villa de Brihuega, la barra está llena, hay mucho ambiente, se nota que este es el pueblo más importante por el que vamos a pasar, tiene cerca de tres mil habitantes, aunque ya hay algún grupito de los nuestros. Después de una cerveza con croquetas y una animada charla con el resto de leonas, comentando las sensaciones de la tarde, pasamos a la zona de restaurante, hay varias largas mesas preparadas, los ocho de Alovera lo hacen en una redonda, parece preparada para ellos, los demás vamos ocupando las largas, nos colocamos junto a "los últimos", dos chicos y dos chicas jóvenes con los que iniciamos conversación, son mestizos, de Guadalajara, Toledo y madrileños, se han conocido hoy, se trata de gente que quería hacer el reto y no tenía equipo, el club maratón ha hecho de Celestina y los ha unido, por eso el nombre, son el último equipo formado, les miro y pienso que mira si de aquí sale alguna pareja, no me sorprendería. A nuestra derecha se sientan cuatro chicos jóvenes, los "folow the River River River", el nombrecito es el de la misma canción pegadiza que tienen su coreografía tan conocida y que tiene sentido en el reto, donde cruzamos el río..., el río..., el río.... Durante la charla con ellos, yo debí dar alguna pista, recién jubilado, perros, canicross y no sé qué más, el caso es que uno de ellos me dice, "no serás el marido de Lourdes", pues sí, "yo soy Carlos, el fisio que la ha estado tratando estos últimos meses", que casualidad, Lourdes tuvo un accidente de moto en diciembre y una lesión de rodilla de la que se está recuperando.

La cena está bien, el primer plato son varios entrantes a compartir para cada cuatro, que como nos hemos ido sentando de dos en dos, coincide con el equipo, los de los Rivers se lo han montado bien, reciben la misma ración pero cuentan con un comodín, Diego que es vegano, en lugar de una fuente de ensalada dos, una sin atún es la única diferencia que aprecio, un platazo de humus del que pican los cuatro y de segundo lasaña de verduras que tiene muy buena pinta, el resto, los que tenemos de segundo dorada bien, los del pollo empanado no tanto, estaba un poco crudo. Después de la cena, sorteo de regalos, uno para Laura y al salir, está lloviendo, toca correr y mojarse un poco hasta el polideportivo. Aunque las hamacas son cómodas, me he equivocado de saco de dormir, he cogido una en el que no entro, es de niño, el caso es que no consigo dormir en toda la noche.

Soy de los primeros en levantar el campamento, acaba de amanecer y el cielo está totalmente despejado, hará un buen día, desayuno y preparado para hacer el primer tramo hasta Yela, trece kilómetros y doscientos de desnivel, al salir del parque, enseguida cogemos una senda y estamos en medio del monte, la senda se estrecha y nos obliga a ir en fila, la vegetación cubre parte de ella y el correr de los que la van

removiendo delante, junto con el rocío de la noche, hace que lleguen a mi nariz que aunque un poco congestionada por el resfriado sigue creciendo, *olores* intensos de ese monte, después un camino, tenemos el sol de frente y tengo que hacer visera para ver y esquivar las piedras, el camino atraviesa enormes campos de lavanda, que aunque todavía no están en flor, desprenden ese característico *olor*, al llegar a Villaviciosa de Tajuña, alguno de los que vienen detrás comenta que hay un restaurante muy bueno, comida casera y compartida, plato único, lo que haya y que no es nada caro, es un pueblo muy pequeño, no hay nadie por la calle, solo Roberto y el avituallamiento, al grupo se le habían unido varios corredores del club de atletismo Brihuega que un poco más adelante dan la vuelta para regresar a su pueblo, el camino es muy bueno y la mañana ideal para correr, lo hacemos a muy buen ritmo y a Yela no se la ve hasta que no has llegado, mis sensaciones son las mismas que tuve el viernes, me animaría a seguir corriendo, pero hay que reservarse para la dureza de las etapas de la tarde. Me releva Paloma, de aquí a Masegoso de Tajuña es llano y tendencia bajada, a mitad de recorrido esta Valderrebollo, visualizo el desayuno que nos tenían preparado el año anterior y se me hace la boca agua, lo comento en el autobús a los que están a mi alrededor, me animo a coger el micrófono y hago un pequeño alegato, dirigido principalmente a los que no conocen nuestra provincia, comento que nos adentramos en la Guadalajara vaciada, pueblos casi deshabitados con gentes maravillosas, paisajes y *olores* que nos llevarán a otra dimensión de nuestra vida cotidiana, personajes que tienen una larga vida y que yo intento recoger alguno de ellos en las crónicas que hago después de cada reto, con mi libreta tomando notas, libreta que ya he empezado a gastar. Al llegar a Valderrebollo, nos dirigimos a la plaza donde está el frontón, por el camino J.P. nos alerta, este año las mujeres de la asociación se han ido de ruta y solo quedaban tres, y estaban agobiadas porque no sabían si iban a poder preparar algo, al llegar a la plaza, decepción, no hay nadie, el quiosco está cerrado. Al otro lado de la plaza, en una esquina aparece Roberto, al acercarnos empiezo a ver el avituallamiento de carrera y sorpresa, a continuación las mesas con las señoras, café, bollos y como si fueran nuestras madres, nos agasajan a los que llegamos y después a los que vienen corriendo, reconozco a Maribel, la alcaldesa y charlo un poco con ella, todo está montado junto al pequeño centro social en una calle estrecha que hemos llenado con nuestra presencia, me comentan que ahora son pocos, pero que en verano montan mesas en la plaza y con el kiosco abierto hay muy buen ambiente.

Al llegar a Masegoso no hay nadie del pueblo por allí, en el centro social me tomo otro café, hay dos personas que están de paso y el camarero, me cuenta que ahora hay nuevo alcalde, en las elecciones anteriores hubo empate y se sorteó, en las del año pasado el resultado fue 33 a 31. Paloma llega muy bien y la releva Laura, que irá a Moranchel y Cifuentes, acabando en la plaza de la Balsa, donde animo a Paloma a refrescar los pies en el agua, lo hace y pronto la imitan otros compañeros. Al bajar del autobús, se me acerca Fernando del club maratón, está interesado en leer mis crónicas de las dos ediciones anteriores, con algo de torpeza se las consigo pasar. Hace una mañana muy agradable, en la plaza ya funciona la terraza del bar, varias mesas están ocupadas con gentes que parecen estar de paso, Cifuentes no llega a los dos mil habitantes, me acerco a dos personas sentadas al sol en un banco, tengo claro que estos sí que son del pueblo, la mujer parece mucho más joven que el hombre, me saluda y sonríe, él me mira con algo de recelo, esta entrado en carnes, aspecto desaliñado, sin afeitar, muy moreno, es un hombre de campo, camisa a cuadros ochentera abierta hasta el ombligo, remangada hasta el codo, desprende un *olor* que no proviene de las flores del parque y no resulta muy agradable. Me cuenta que ya no hace nada, que a lo largo de su vida hizo de todo, no había más remedio, que allí se vive muy tranquilo, ella lo reafirma, “demasiado tranquilo”, les sorprende la que estamos liando, los animadores han puesto música y comienzan una coreografía a la que se van uniendo compañeros, el hombre no tiene muchas ganas de contarme cosas, y decido unirme al baile. Nora y J.P. están con el alcalde, Marco Antonio Campos, después de unas palabras de bienvenida le hacen leer el tramo del libro de Cela relativo a Cifuentes, al acabar me acerco y charlo con él, además de alcalde es Diputado provincial, hablamos de los problemas de la zona de falta de gente, aprovecho para comentar el gran trabajo que ha hecho el club maratón con esta ruta, y aunque me consta que ellos están intentando impulsar, le insisto en que la Diputación podría hacer algo, nuestra cercanía a Madrid y las facilidades de promoción y difusión actuales, podrían hacer que esta ruta se convierta en un importante atractivo turístico en la zona, y que seguro que todos los alcaldes estarían dispuestos a colaborar, solo habría que marca bien el recorrido y publicitar. Llegan los compañeros, Laura bien, me dice que han traído un ritmo muy fuerte, enseguida se da la salida a los que van a hacer

el último tramo de la mañana, el más largo, casi dieciséis kilómetros, pasando por Gárgoles de Arriba, de Abajo y acabando en Trillo, es el turno de Carmen.

Nosotros con los autobuses vamos directos al restaurante de las cascadas, la salida de la primera etapa de la tarde está prevista a las dos, los que la van a hacer, tienen la opción de comer ya o de que les lleven un táper con la comida al finalizar el tramo, la mayoría opta por lo último.

Pronto llega Carmen con su grupo, come con nosotros en una mesa junto al río, es un sitio espectacular con las cascadas al fondo, aquí, como siempre, mucha gente de paso haciendo fotos, es la hora del aperitivo y comida, nosotros aún tenemos tiempo de reposar y descansar, las leonas se tumban al sol, tienen una buena foto, yo hago lo mismo, pero a la sombra.

La salida de Trillo se hace puntual desde el puente del Tajo, doce kilómetros y trescientos de desnivel esperan a Paloma, es su tramo más complicado, suben hasta la base de las tetas de Viana, pasa por Viana de Mondéjar y acaba en la Puerta, que es pedanía de Trillo.

Los autobuses aparcan junto al arroyo de la Solana, donde está el puente romano donde acaba el camino, camino que viene del monte poblado de encinas, chaparros y robles, por el que vendrán los compañeros que están corriendo. El *olor* y el sol de la tarde me anima a meter los pies en el agua del arroyo, una piedra bien colocada hace que aguante un buen rato el agua tan fría que, aunque con poco caudal trae ese arroyo, muchos me imitan, la mayoría se limita a cruzar de lado a lado.

Como en ediciones anteriores, el avituallamiento y nuestro grupo está junto al bar Benito, que como siempre está cerrado, y no consigo ver a nadie del pueblo, aunque hay tres o cuatro coches aparcados en la calle principal. Me preparo y estiro bien, me esperan casi diecisiete kilómetros y cuatrocientos sesenta y cinco de desnivel, no tengo miedo, me encuentro bien y sé que no seré yo el que retrase al grupo. Llega Paloma eufórica, lo ha conseguido, ya tiene claro que el reto lo va a acabar, mientras se come el arroz con tomate vuelve a poner a remojo los pies.

Enseguida nos dan la salida, nuestro guía da instrucciones claras, los primeros kilómetros son de subida por un camino que no tiene perdida, que cada cual suba a su ritmo y nos agruparemos arriba. Poco a poco se va descolgando gente, por delante de mí solo quedan media docena que no paran a andar como hacemos la mayoría, hago casi toda la subida junto a una joven que lleva un reloj mejor que el mío, la va diciendo el desnivel acumulado, antes de llegar arriba del todo, paramos a ver el paisaje, a lo lejos se ven las tetas, el pueblo, de lejos parece más grande, desde luego tiene muchas más casas que habitantes, llevamos cuatro kilómetros y trescientos veinte de desnivel, en ese silencio y momento mis sentidos escuchan los *olores*, trinos de los pájaros y colores de un paisaje de postal, ha merecido la pena subir hasta allí, el cansancio desaparece, enseguida llegamos a la cima donde poco a poco se vuelve a juntar el grupo. La joven del reloj es del equipo" Complutiem Triatlon y la promesa", de hecho, ella es la promesa. Después de una bajada un poco técnica, muchas piedras en el camino, nos acercamos a Cereceda, lo primero que nos llama la atención son las instalaciones deportivas y el parque infantil, supongo que habrá que pedir hora en la pista de tenis con unos cuantos días de antelación. En el avituallamiento nos esperan varias personas, entre las que distingo y saludo a Javier del Río, alcalde de Pareja, tampoco pasa desapercibido, Lucas Castillo, alcalde de Yunquera, ambos han sido diputados de deportes durante mi etapa como responsable del club de canicross y con ambos he tenido mucha, buena y cordial relación, Lucas además ahora es senador, me sorprende verle tan lejos de su pueblo. Javier está listo para correr, me dice que este año hará el tramo de Alique a Pareja. Foto con los presentes y continuamos marcha hacia Mantiel, pueblo en el que recuerdo estuve hace dos años con el peculiar alcalde don Julián Rebollo, en esta ocasión no estaba para recibirnos, volvían a estar Javier del Río y Lucas Castillo, Mantiel no tiene nada que envidiar a Cereceda en cuanto a instalaciones deportivas, también nos llama la atención. Y hacemos el tramo hasta Chillaron del Rey, el último kilómetro es de vértigo, una bajada peligrosa por una senda empinada al borde de un precipicio, abajo y antes de entrar al pueblo nos esperan J.P., Juan Pablo y algunos más de la organización. En la plaza final de etapa, mucha gente allí, por el camino venía pensando en las personas que conocí el año

anterior, José Luis el carnicero, la alcaldesa Maribel que sé que ya no lo es, y sobre todo la señora Primitiva que espero siga viva y haya cumplido los noventa. Después de tomar aliento, saludar e hidratarme, busco entre la gente, no veo a ninguno, me presentan a la nueva alcaldesa, Leonor, casualmente es sobrina de Primitiva, me dice que esta estupenda en su casa, Laura y su grupo toman la salida, los demás nos dirigimos a los autobuses, al salir de la plaza mayor, en la esquina con la calle Nueva, veo a José Luis, al que saludo muy efusivamente, está justo en la misma esquina donde le conocí el año pasado, esa es su esquina, si vais a Chillaron, la persona que este allí es José Luis, me invita a que venga otro día con más tiempo a estar con él, así es la gente de la Alcarria, echamos un buen rato de charla el año pasado y ya es mi amigo para siempre.

A nuestra llegada a Pareja, la temperatura de esa media tarde invita a estar en la plaza, el bar tiene ambientillo en la puerta y el kiosco ya tiene un par de mesas ocupadas, Paloma quiere cerveza y se encamina hacia el bar para invitarnos, alguien comenta que estamos todos invitados en el kiosco por el ayuntamiento, se nos acerca un señor bien trajeado y lo confirma, estamos invitados, me quedo charlando con él, es Inocente del Río, concejal y alcalde pedáneo de Casasana, tengo con él una larga charla mientras me bebo la cerveza, hablamos de perros, de anécdotas que recuerdo en su pueblo, de aquel canicross del barro. Después me acerco a la mesa de la partida, una mesa como Dios manda, cuatro jugadores y otros tantos en las esquinas, acaban de terminar una mano de mus, y el que da, baraja con lentitud, hay que dar tiempo a que acaben los comentarios de la jugada anterior. Saludo a uno de los observadores, con el que me resulta muy fácil entablar conversación, es Antonio Ridruejo, tiene ochenta y dos años, hombre de buen aspecto, amplia sonrisa, cara de bonachón, que con un tono de voz suave, agradable y cuidada forma de expresión, me cuenta que conoció a Camilo José Cela cuando pasó por allí, hago cálculos y debía tener entonces cuatro años, que llevaba una pelliza que se tenía de pie de la grasa que tenía, se hospedó en el hostal, me señala la esquina donde estaba, allí ahora hay una placa, él y otros chiquillos le incordiaron en el bar que había en la otra esquina. Me cuenta que con ocho años subía al monte con una mantita y cuatro vacas, que en muchas ocasiones volvía empapado por la lluvia, tuvo una vida dura, de mayor se hizo conductor de camiones, trabajaba en la zona cargando piedra con un Isuzu, marca que no conocía yo, un día su jefe le dice que tenía que llevar una máquina a Jaraíz de la Vera en la provincia de Cáceres, él, que nunca había ido ni a Guadalajara, aunque había hecho la mili en Madrid y allí algo de callejear conocía, pero de carreteras nada, para no ir solo a Madrid, quedó con un amigo y su parienta que le iban a acompañar, al día siguiente al alba, le dieron plantón, alguien les asustó diciendo que como se iban a ir con ese a Madrid si nunca había salido del pueblo. Antonio se echó la manta a la espalda y se fue a Jaraíz, preguntando salió por la carretera de Extremadura y llego a destino, allí le cargaron una máquina para reparar en Bilbao, en Bilbao le dicen que eso es la central que los talleres están en Basauri y de aquella primera aventura a seguir viajando por toda España hasta jubilarse. Hablando le digo que soy de Marchamalo, me cuenta que tiene un hijo allí, Juan Antonio y un nieto, Juan, como si diera por hecho que los tengo que conocer, le cuento que yo como él, salí muy joven del pueblo a viajar por toda España, que seguro mi hermana si los conoce, que ya la preguntaré, dejo a Antonio con la partida, cojo otras

cervezas para Paloma y Carmen que están descansando en un banco, me siento con ellas y se acerca Antonio con un papel muy sobado donde está la dirección de su hijo. Llega Laura y su grupo, aún les queda la subida a Casasana, esta etapa es dura, diecisiete kilómetros y quinientos diecinueve de desnivel, le digo que si no está bien se quede allí y suba al autobús, pero no, quiere acabar y completar su etapa. Cuando llego a la plaza de Casasana, la gente se agolpa alrededor de una mesa situada junto a la de avituallamiento, se me acerca Javier del Río con una jarra y vasos, sangría, la mesa con rosquillas y pastas, a seguir comiendo y bebiendo, me acerco a un grupo de paisanos que están allí de observadores, viendo el espectáculo, estos son del pueblo, ni comen ni beben, me cuentan que ahora son poco más de veinte, en verano muchos más, uno algo más joven que yo me cuenta que allí están un poco abandonados, son pedanía y Pareja no hace mucho por ellos, una señora le lleva la contraria, dice que acaban de arreglar el lavadero, él no está conforme, no le gustan los grifos que han puesto, en estas llegan los que vienen corriendo, la pequeña plaza rebosa de gente y de bullicio, Laura está contenta, pasa del avituallamiento y se tira directamente a la sangría, la digo que tenga cuidado, ahora sus pulsaciones son altas y su corazón va a enviar al cerebro el alcohol a toda velocidad y se puede moñar. Son cerca de las ocho, vamos bien de tiempo. Pareja y sus alrededores han demostrado una grandísima hospitalidad, un diez para ellos, a mediados de junio volveré a hacer el aquatlon Dani Molina, mil quinientos metros en el azud de Pareja y diez kilómetros dándole cuatro vueltas.

Nos dirigimos a Sacedón, las instrucciones son, descargar todo el equipaje en el polideportivo, ducha rápida, bajar a la plaza a esperar la llegada de los compañeros y a cenar al restaurante Pino. Mientras espero a las chicas en el nuevo campo de refugiados, desplego mi colchoneta de matrimonio, esta noche paso de las tumbonas y del mini saco de dormir, colchón inflado, una manta cubriéndolo, y dos mantas para mí, que junto con mi pijama de aguacates seguro que no pasaré frío y dormiré bien.

Hago un alto y doy descanso a mis recuerdos, es hora de ir a la piscina, penúltimo día del curso de natación, aunque sigo resfriado no me lo quiero perder, ayer por la tarde en las pistas de atletismo contento, superé el último récord antiguo de mi reloj, el de mil metros, con casi sesenta y cuatro años lo dejo en 3´40”.

En la plaza de Sacedón, Laura va a por unas cervezas, ni Paloma ni yo la hacemos ascos, el día ha sido largo en kilómetros y entre cervezas y sangría vamos bien servidos. Este año, los del último recorrido del día llegan en hora y tienen más de media hora para poder ducharse, Laura acompaña a Carmen al polideportivo y junto con Paloma se nos une Fernando, la conversación gira en torno a perros y niños, aunque acaba en temas de superación, Fernando es un hombre educado, de conversación fluida, buen aspecto, barbita bien recortada y que en unos cuantos minutos ha aportado mucha información sobre su vida, ahora está cumpliendo el sueño que tenía de joven y no pudo hacer, formar parte del cuerpo nacional de policía, está en la última fase de conseguirlo, la entrevista personal y ha sacado muy buena nota, esto nos acerca más todavía a Paloma, por lo que es, y a mí, por mi hija, lentamente nos vamos aproximando al restaurante, haciendo tiempo, ahora pienso en Fernando como si le conociera de toda la vida, es increíble la capacidad que tenemos de relacionarnos, comunicarnos y conectar unos con otros con una

sola conversación. Llegamos al restaurante de los primeros, muchas mesas de cuatro algo amontonadas, no tengo un buen recuerdo de este sitio del año pasado, no importa, poco a poco se llena el local, estoy muy a gusto con mis leonas, están eufóricas y se las nota cansadas, ya dan por hecho que acabarán el reto, los camareros empiezan a circular por la sala, paso rápido y con agilidad sorteando las mesas, van tirando el primer plato sobre ellas como si fueran a cámara rápida, sirven nuestra mesa, falta mi plata, animo a las chicas a que empiecen a comer, que yo de este voy a pasar, veo que es lo mismo que nos pusieron el año pasado, un plato demasiado cargado de ensalada de pasta, pasta que percibo con aspecto y *olor* poco agradables, después de unos minutos delante del plato decido pinchar un pequeño trozo de queso blanco, suficiente, ellas han dejado los suyos vacíos, tenían hambre. Viene el segundo, creo que es la carne que sobró el año pasado, tres trozos pequeños y gordos con una salsa rara y una montaña de patatas fritas que desprenden un *olor* a fritura que tampoco me resulta agradable, después de unos minutos mirando el plato, decido probar la carne, suficiente, no sé si es que no tengo hambre, después de las cervezas y demás, o porque me estoy volviendo demasiado exigente en las comidas, pero doy por terminada la cena, la camarera recoge y hace una parada para preguntar si no me ha gustado, prefiero decir simplemente que no tenía hambre. La conversación sigue muy animada y estoy muy a gusto, viene la camarera poniendo el postre, parece pan de Calatrava con nata, lo reparte en nuestra mesa y la sobra un plato, pido que me lo deje, me mira y se apiada de mí, no he cenado nada y pido doble ración de postre, amablemente me lo da, se ha hecho tarde y el cansancio hace que el silencio impere en el polideportivo, Paloma me amenaza con volcar la colchoneta si me muevo mucho y hago ruido, duermo del tirón hasta las seis y soy de los primeros en levantarme, los autobuses llegan pronto, hay que cargar el equipaje y bajar al restaurante a desayunar, Paloma tiene una molestia ligera o rozadura en un dedo del pie, me acerco a los miembros de Cruz Roja para ver si la ponen remedio, mientras se hace la cura, nos hemos quedado solos en el polideportivo, dos de protección civil están empezando a recoger mantas y tumbonas, se desmontan con facilidad y ocupan muy poco espacio, la reparación de Paloma concluye y mientras vamos bajando al restaurante nos pasan los autobuses, no sirve de nada hacer auto stop, no paran, pasamos junto a una panadería, la calle esta inundada de ese *olor* a pan y bollos recién hechos.

Sale la primera ruta del domingo, tramo de Carmen, para empezar bien, subida a la Cruz, parada del autobús para ver al grupo pasar por la visera desde el otro lado de la presa, gritos y saludos por ambos grupos. Llegan a Auñon J.P. nos pide que participemos en los bailes de los animadores, quieren hacer una buena grabación, me animo al primero, para ir calentando, el segundo se me hace complicado y prefiero estirar en la fuente que hay en el centro de la plaza, el segundo tramo da un poco de respeto, casi diez kilómetros y más de cuatrocientos de desnivel, casi todo en la primera parte de la etapa que tiene una cuesta importante, al llegar arriba, parada para agruparnos, vienen varios componentes de los Sacerruners, que han hecho el primer tramo y están haciendo el segundo, son bastante más veteranos que yo, unos auténticos tragamillas, el resto de la ruta se hace fácil, parada de avituallamiento en Alhóndiga y llegando a Fuentelencina comento que no está bien, que hemos hecho más de cuatrocientos positivo y solo doscientos negativo, que la

tercera etapa solo tiene doscientos setenta negativo, por tanto, decido hacer doblete, si he hecho la subida, haré la bajada entera, la mayoría de los que me rodean deciden imitarme. En Fuentelencina la parada es mínima, solo me da tiempo a coger un trozo de sandía, cuando dan la salida me pongo con Laura, me apetece correr con ella, aunque hemos coincidido en algunas carreras nunca lo hemos hecho juntos. El grupo es muy numeroso, vamos más del doble de los que tenían que correr, el ritmo es muy bueno, a nuestro lado "la promesa", en su equipo Estefanía, que como en todos sus tramos el guía de la bici la tiene que ir frenando, siempre la primera, a mitad de camino avituallamiento en un cruce. Nora nos acompaña, creo que es el único tramo que está haciendo este año. Ana del club maratón se adelanta con la bici para hacer fotos y videos del grupo, a los pocos minutos paramos, se ha caído, una piedra se ha cruzado en su camino, la ayudamos a incorporarse, afortunadamente no tiene nada y puede continuar, la piedra tampoco, así llegamos a Valdeconcha, la torre de la iglesia se ve desde varios kilómetros antes, lo que hace que el grupo se anime y siga a buen ritmo, muy agrupados. En Valdeconcha, la plaza se hace muy pequeña, estoy contento, es la primera vez que hago doblete, llevo sesenta kilómetros y más de mil doscientos de desnivel. La última salida, como las anteriores, muy numerosa, mucha gente doblando. El bus hace su última parada, Pastrana, nos reciben los dulzaineros, mi hermana, cuñado y Lourdes emocionada como siempre. Mientras esperamos a los que están haciendo el último tramo en la parte de abajo de Pastrana, estoy estirando, los kilómetros de hoy se notan en mis piernas, la subida y llegada como siempre muy emocionante, gritos, abrazos, música, como el primer año, todos estamos eufóricos y felices, lo hemos conseguido.

El acto de fin de fiesta está bien preparado, junto al alcalde de Pastrana, tres figurantes ataviados como la princesa de Éboli y ropas de la época, hace calor y les debe pesar tanta ropa. Pese a hacernos subir a todos los equipos uno a uno para darnos un bonito recuerdo en forma de medalla, no se hace pesado el acto, los discursos han sido cortos y en poco tiempo estamos haciendo la foto final y tomando el aperitivo que se ha preparado en la plaza.

De comida, migas con uvas, pido a la chica que las sirve que me de doble ración de uvas, lo hace, Paloma que viene detrás pide lo mismo, para ella no, se queda con las ganas. El café y los bizcochos borrachos lo tomamos en zafarrancho cubriéndonos de la lluvia bajo los soportales de la plaza. Poco a poco nos vamos

despidiendo y marchando, el washup de nuestro equipo no se borrará, dormirá hasta el próximo año, mi libreta también. Felicidades club maratón Guadalajara, cada año os habéis superado y eso no era fácil, desde dentro y como observador no hay ningún reproche, no he detectado ningún fallo organizativo, todo perfectamente coordinado, cada grupo de voluntarios haciendo su labor y derrochando alegría y ánimo a los que íbamos corriendo, por mi parte, espero poder completar el próximo año los dieciséis tramos del Reto, hasta entonces, mil gracias.